

El Zodíaco se estrella

LUIS ALFONSO GAMEZ
BIBAO

Una serpiente enroscada en un cayado ha puesto el Zodíaco patas arriba. El salto a la fama de Ofiuco ha convertido a la mayoría de los Tauro en Aries, a los Aries en Piscis y a éstos últimos en Acuario. El terremoto ha afectado a todos los signos, que se han movido en cascada como una fila de fichas de dominó. Sin duda, los más perjudicados son los Escorpio: han pasado a ser el grupo más reducido y selecto, el de los nacidos entre el 23 y 29 de noviembre.

Ofiuco ha sido la constelación elegida por Jacqueline Mitton, de la Real Sociedad Astronómica (RAS) británica, para lanzar un torpedo contra la línea de flotación de la astrología. Descrita hace 3.000 años, está situada entre Escorpio y Sagitario, pero los hacedores de horóscopos no la han tenido nunca en cuenta y prefieren ignorarla. «No tengo ninguna intención de creer lo que dicen los astrónomos», ha advertido Doris Chase Doane, presidenta de la Federación Americana de Astrólogos. Sin embargo, Ofiuco está ahí.

La presentación en sociedad de la decimotercera constelación zodiacal —portada en *The Times* y en *The Daily Telegraph*— se enmarca dentro de la lucha de los astrónomos por dejar las cosas claras. «La astrología es una pura tontería. Ni los signos que usan los astrólogos se corresponden con la verdad», afirma Mitton. Aún así, millones de personas creen que el destino está ligado al lugar que ocupan los astros en el cielo natal, y el descubrimiento de Ofiuco les ha desconcertado. No en vano, el Sol permanece en esta constelación más tiempo que en otras como Cáncer, Libra o Acuario.

OBJECIONES A LA ASTROLOGIA

Los astrólogos han tachado la iniciativa de la RAS de «conspiración planificada para desautorizar» su disciplina. Y no les falta razón. Desde hace dos decenios, astrónomos de todo el mundo han denunciado el carácter pseudocientífico de la astrología. En 1975, más de 190 científicos norteamericanos de primera fila —entre ellos, 20 premios Nobel— firmaron un manifiesto contra una creencia «basada en la magia y la superstición»; quince años después, 258 científicos españoles suscribieron un texto similar, «inquietos por la proliferación de cartas astrales, predicciones y horóscopos en los medios de comunicación».

La interesadamente ignorada existencia de Ofiuco es sólo una más de las objeciones científicas a la astrología. La primera es que las constelaciones son agrupaciones aleatorias de estrellas, que no son universales y dependen de lo que cree ver la gente. Así, la astrología occidental habla de 12 constelaciones situadas en la eclíptica —el plano de la órbita aparente del Sol alrededor de la Tierra—, mientras que la babilónica comprendía 18 signos en ese espacio y una de las escuelas chinas actuales, 26.

Los fabricantes de horóscopos occidentales se dividen en dos escuelas: la tropical y la sidérea. Los primeros establecen el signo zodiacal en función del calendario, del devenir de las estaciones, «La



El salto a la fama de la constelación de Ofiuco ha puesto de manifiesto que las fechas asignadas a los horóscopos no corresponden con los períodos en que el Sol pasa por la constelación del mismo signo.

Ofiuco, una constelación despreciada por los astrólogos, siembra la confusión entre quienes creen que el destino está escrito en los astros

ZODIACO CLASICO	
Piscis (20 Feb. a 20 Mar.)	Aries (21 Mar. a 20 Abr.)
Acuario (21 Ene. a 19 Feb.)	Tauro (21 Abril. a 21 May.)
Capricornio (22 Dic. a 20 Ene.)	Geminis (22 May. a 22 Jun.)
Sagitario (23 Nov. a 21 Dic.)	Cáncer (23 Jun. a 23 Jul.)
Escorpio (24-Oct. a 23-Nov.)	Leo (24 Jul. a 23 Ago.)
Libra (24 Sep. a 23 Oct.)	Virgo (24-Ago. a 23-Sep.)

NUEVO ZODIACO	
Piscis (12 Mar. a 18 Abr.)	Aries (19 Abr. a 13 May.)
Acuario (16 Feb. a 11 Mar.)	Tauro (14 May. a 20 Jun.)
Capricornio (19-Ene. a 15-Feb.)	Geminis (21 Jun. a 19 Jul.)
Sagitario (18 Dic. a 18 Ene.)	Cáncer (20 Jul. a 19 Ago.)
OFIUCO (30 Nov. a 17 Dic.)	Leo (20 Ago. a 15 Sep.)
Escorpio (23 Nov. a 29-Nov.)	Virgo (16 Sep. a 30 Oct.)
Libra (31 Oct. a 22-Dic.)	

JAVIER ZARRACINA

escuela tropical debería llamarse 'calendariología', 'signología' o algo así», ironiza el divulgador científico Manuel Toharia. Los seguidores de la astrología sidérea mantienen, sin embargo, la influencia de los astros según la constelación en la que están.

«La contradicción esencial dentro del mundo astrológico se debe a la precesión de los equinoccios, que ha hecho que los signos no coincidan con las estaciones», explica Miguel Angel Sabadell, astrofísico de la Universidad de Zaragoza. En su viaje alrededor del Sol, la Tierra gira sobre sí misma como si fuera una peonza y su eje completa un círculo cada 26.000 años. Por eso, el Polo Norte celeste apunta hoy en día a la estrella Polar y hace 5.000 años señalaba a Thuban, en la constela-

ción de Dragón.

UN CIELO IMAGINARIO

Al decirle a alguien nacido el 11 de agosto que su signo es Leo, el astrólogo tropical se basa en que, cuando se sentaron las bases de la disciplina, el Sol se encontraba ese día en esa constelación. Pero es que, 2.000 años después, la precesión de los equinoccios ha hecho que el astro rey esté el 11 de agosto en Cáncer. «Esta astrología, la que aparece en todas las revistas y periódicos, coloca los planetas en un cielo imaginario que nada tiene que ver con el actual», indica Sabadell. La escuela sidérea tiene en cuenta la precesión de los equinoccios, pero ignora a Ofiuco.

Quienes trabajan con horóscopos coinciden, eso sí, en dividir los 360° del viaje del Sol por la eclíptica en partes iguales entre sus 12 constelaciones preferidas, concediendo 30° a cada una de ellas. Sin embargo, en realidad no tienen las mismas dimensiones. Así, Virgo abarca 44° de la eclíptica, Libra se extiende por 23° y Escorpio sale perdiendo con tan sólo 7°. Por mucho que se empeñen los astrólogos, las constelaciones son de tamaños muy diferentes.

Cuando se ponen los pies en el suelo, los problemas se multiplican. «¿Por qué el momento clave para los astrólogos es el del nacimiento y no el de la concepción? ¿Son

erróneos todos los horóscopos anteriores a 1930, cuando se descubrió Plutón?», se pregunta Sabadell. La astrología no es capaz de explicar tampoco los diferentes destinos de dos hermanos gemelos, la muerte de 5.000 personas en un terremoto como el de Kobe o que todos los Capricornio de España tengan ante sí el mismo día «una jornada propicia a sus deseos».

«UNA GRAVE ENFERMEDAD»

Tampoco se sabe por qué influyen los planetas en el devenir del hombre. Tradicionalmente, los astrólogos han hablado de vibraciones cósmicas para decir que «la entrada de Marte en Tauro pondrá la sal y pimienta a tu vida» o que «el Sol está enviando los mejores rayos a la casa de tu economía». Sin embargo, si lo que se tiene en cuenta es la fuerza gravitacional, la madre, el médico y el edificio del hospital tendrían más peso a la hora de elaborar una carta natal que la mayoría de los astros del sistema solar.

Objeciones al margen, «la astrología no funciona», indica Javier Armentia, director del Planetario de Pamplona y presidente de Alternativa Racional a las Pseudociencias (ARP). Un estudio realizado sobre más de 3.000 predicciones de astrólogos estadounidenses entre 1974 y 1979 reveló que sólo el 11% fueron correctas, cuando «cualquier persona medianamente informada puede alcanzar un 20% de aciertos». Los signos tampoco condicionan el futuro, como se comprobó tras estudiar a 1.500 líderes sociales y políticos escogidos al azar para ver si Virgo —signo de liderazgo— imperaba en el colectivo. Y las cartas astrales rebosan de vaguedades hasta tal punto que decenas de universitarios norteamericanos se han identificado con el personaje descrito por un científico que se había hecho pasar por astrólogo, y eso que todas las cartas eran iguales.

«La astrología es una grave enfermedad. Hace a las personas conformistas y apáticas. Es una excelente excusa cuando las cosas salen mal. Si el destino está escrito en las estrellas y no podemos luchar contra él, podemos justificarlo todo, hasta las mayores atrocidades», dice Miguel Angel Sabadell. Lo que está claro es que los únicos profesionales realmente cualificados para hacer un dibujo del cielo natal son los astrónomos. «Desconfie de los astrólogos —advierte Javier Armentia—, no son más que aficionados. Su única aportación son los comentarios sin fundamento sobre salud, dinero y amor que acompañan a la carta astral».